



UNIVERSIDAD DEL SURESTE (UDS).

DOCENTE: DR. GUILLERMO DEL SOLAR VILLARREAL.

ALUMNA: EVELIN SAMIRA ANDRES VELAZQUEZ.

LICENCIATURA: MEDICINA HUMANA.

MATERIA: PSICOLOGIA MEDICA.

TEMA: CARACTEROLOGIA DE FREUD-ABRAHAM Y ERICK FROMM.

LA CARACTEROLOGIA DE FREUD-ABRAHAM

Freud explicó el desarrollo del carácter como resultado de la frustración o satisfacción de necesidades instintivas que adquieren predominio en cada una de las etapas de un desarrollo psicosexual cuyo esquema fue diseñado por él.

La caracterología que tiene como base la teoría freudiana del desarrollo psicosexual fue ampliada y procesada por Karl Abraham quien fue uno de los primeros colaboradores de Freud. Su concepto central es que en cada estadio de desarrollo de la personalidad las reacciones del individuo están determinadas primariamente por la forma en que la libido está organizada.

EL CARÁCTER ORAL

En el lactante los impulsos para succionar son predominantes. Además de ser necesaria para la ingestión de alimento, la excitación de la boca y de los labios es en sí misma placentera. Así pues, la principal fuente de placer para el niño durante este estadio denominado oral es el tomar, el recibir. Posteriormente, al iniciarse la dentición, el placer en morder puede subordinar y reemplazar al placer en succionar. Conforme su desarrollo progresa normalmente, el niño renuncia a estas formas de placer o, más bien dicho, las subordina a otras nuevas.

Como resultado de ciertas condiciones, piensa Abraham, parte importante de la libido puede permanecer fija en la zona oral y como consecuencia de ello los impulsos a succionar y a morder persisten engranados en el carácter de la persona, si bien no en forma original, sí modificados a través de sublimaciones y sobrecompensaciones (tendencias orales).

La hipótesis de Abraham postula que cuando para un niño, debido a factores constitucionales y maternos, la succión fue demasiado placentera, retiene para el resto de su vida la convicción optimista de que todo ha de resultarle bien en la vida; que siempre habrá de encontrar personas (sustitutos maternos) que lo habrán de cuidar y de satisfacer sus necesidades. "Toda su actitud hacia la vida muestra esa convicción de que el pecho materno manará para él eternamente." Estos individuos, demasiado optimistas y confiados, tienden a la pasividad y a la receptividad.

Si, por el contrario, durante este periodo el niño se ha visto frustrado en la obtención de placer mediante la succión, las consecuencias son muy distintas. Cuando mayor, siempre parece estar requiriendo algo de las demás personas; si no lo recibe, está dispuesto a tomarlo agresivamente.

En tanto que en el carácter derivado de la fase "succionadora" las tendencias cordiales predominan, en los rasgos provenientes de la fase "mordente" la ambivalencia entre impulsos hostiles y cordiales es manifiesta.

Abraham considera a la generosidad, la sociabilidad, la curiosidad y la ambición rasgos prominentes en el carácter oral, y hace notar además que en éste, como en otras formas de organización caracterológica, los rasgos se encuentran organizados en una unidad coherente.

EL CARÁCTER ANAL

En un artículo titulado "Carácter y erotismo anal", Freud señaló que rasgos de carácter tales como el orden exagerado, la parsimonia y la terquedad están relacionados con el significado erógeno de la zona anal. Estos rasgos, que se asocian con otros como la limpieza exagerada, el detallismo y la meticulosidad, se presentan con frecuencia juntos en un mismo individuo en forma suficientemente prominente para ser considerados como una orientación del carácter.

Abraham elaboró las ideas de Freud señalando que limpieza, orden y exactitud constituyen sobrecompensaciones del interés en las cosas que son sucias. Si las demandas de los padres en cuanto a limpieza y regularidad son exageradas durante la época en que se entrena al niño en el control de sus esfínteres, éste desarrolla actitudes de obstinación y terquedad que representan sus esfuerzos para afirmar su autonomía. De ahí que uno de los rasgos del carácter anal sea la resistencia a lo que se considera la intromisión de otras personas en su vida privada. La persona con carácter anal tiene también dificultad para separarse de cualquier posesión, de ahí su avaricia. El sadismo es otro de los rasgos prominentes, los individuos "estancados" en el periodo anal sadista son, en general, hostiles, crueles, maliciosos, celosos, inaccesibles, reticentes y conservadores.

EL CARÁCTER GENITAL

Cuando la libido ha llegado al nivel genital, ya el carácter del niño muestra elementos que provienen de los estadios previos. La etapa final de la formación del carácter se señala por el desarrollo de la capacidad de experimentar sentimientos afectuosos y cordiales, una vez superada la ambivalencia que es residuo de los estadios anteriores.

El estadio genital se caracteriza por el conflicto de Edipo, de cuya resolución satisfactoria depende el que los impulsos libidinosos del niño permanezcan fijados en los padres, o bien puedan ser

transferidos a otras personas en forma de amor y dialidad. Algunos niños no logran desarrollar sentimientos sociales ni son capaces de descartar los impulsos primitivos, antagónicos al mundo exterior.

Freud afirma que "los rasgos de carácter definitivos son perpetuaciones inmodificadas de los impulsos originales, o bien, sublimaciones o sobrecompensaciones de ellos". Enfatiza la importancia del papel de los padres como modeladores del superego en la formación del carácter.

LA CARACTEROLOGIA DE ERICH FROMM

Erich Fromm⁹ define el carácter como "la forma relativamente fija en que la energía psíquica es canalizada en el proceso de la vida", y complementa: "Es la forma específica en que la energía humana es modelada en la adaptación dinámica de las necesidades humanas al modo peculiar de existencia de una sociedad dada."

Es conveniente aclarar el término adaptación dinámica distinguiéndolo de la adaptación estática. En la primera ocurren cambios permanentes y profundos en la organización de las fuerzas psíquicas. Por ejemplo, cuando el niño se adapta a la autoridad tiránica del padre, ocurren modificaciones importantes en su personalidad. En cambio, una persona puede adaptarse a ciertas costumbres y hábitos sin que ocurran cambios en la organización de sus fuerzas psíquicas. A diferencia de Freud, quien señala la importancia de factores biológicos, Fromm pone énfasis en la importancia de los factores sociales y de la totalidad de la relación padres-niño.

En el hombre, piensa Fromm, hay dos aspectos relativamente fijos: la constitución biológica y el ambiente social. De la interacción de ambos resulta el carácter. El carácter es el sustituto del aparato instintivo del animal; permite al individuo actuar en forma automática y congruente sin tener que deliberar ante cada situación nueva, el carácter es el instrumento de vinculación del individuo con el mundo, con las demás personas y consigo mismo.

Fromm explica la formación del carácter a partir de lo que considera la necesidad más primordial de cualquier ser humano: su necesidad de vincularse con el mundo, con las personas y consigo mismo. En la vida, el hombre se vincula con el mundo tanto adquiriendo y asimilando cosas como relacionándose con la gente y consigo mismo. Llama a la primera modalidad proceso de asimilación y a la segunda proceso de socialización. "El hombre puede adquirir cosas recibéndolas o tomándolas de una fuente exterior o produciéndolas a través de su propio esfuerzo."

EL PROCESO DE ASIMILACIÓN

En la orientación receptiva, la persona espera que todo lo que necesita o desea, ya sean objetos materiales, conocimientos, amor o placer, venga de una fuente exterior y no de sus propios esfuerzos.

El carácter explotador tiene en común con la orientación anterior que aquello que es necesario para satisfacer las necesidades se obtiene del exterior, pero no como dádiva, sino por medio de la fuerza o del engaño. En cualquier circunstancia, la persona que tiene esta orientación se ve inclinada a apoderarse de los objetos o ideas de otras personas, todo es susceptible de explotación.

El carácter atesorador se identifica por la tendencia a la acumulación y el ahorro. Guardar lo que se tiene es lo importante, en tanto que gastarlo es experimentado como una amenaza a la seguridad y suscita angustia. Son personas miserables con su dinero, con sus pensamientos y con sus sentimientos. Prefieren acumular conocimientos porque se sienten incapaces de actividad creativa.

El carácter mercantilista es el resultado de una adaptación acomodaticia a las expectativas cambiantes de otra gente. Estas personas se valoran exclusivamente sobre la base de su éxito, cuyo logro frecuentemente implica "la venta de la propia personalidad". Estos individuos oportunistas y vacíos se experimentan a sí mismos como autómatas y de ahí su angustia y su vacuidad.

El carácter productivo es considerado una manifestación de madurez. El hombre, además de ser racional y social, es también "productor". Tiene que producir para vivir, es decir, transformar los materiales que encuentra. La producción material es sólo un aspecto de la productividad humana.

EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

Fromm distingue las siguientes orientaciones caracterológicas, resultantes de la vinculación del individuo con las demás personas y consigo mismo en el proceso de socialización.

Las tendencias masoquistas se manifiestan por impulsos a sentirse insignificante e inferior a los demás. Aunque conscientemente el individuo quiera librarse de esos impulsos, se ve imposibilitado para hacerlo y por ello sufre intensamente.

Fromm distingue tres clases de tendencias sadistas:

a) hacer que otros dependan de uno y tener un poder absoluto y sin restricciones sobre ellos

- b) además de gobernar a los demás, los explota, los roba y extrae de ellos todo lo que es posible, tanto en la esfera de sus posesiones materiales como de sus cualidades emocionales e intelectuales
- c) hacer sufrir a los demás o gozar viéndolos sufrir, ya sea física o mentalmente.

La conformación de autómatas es una orientación del carácter que tiene también su origen en la soledad y en la impotencia. El individuo piensa, siente, imagina y actúa exactamente como otras personas de su cultura o de su clase, a pesar de ciertas variaciones superficiales. La tendencia a ser como los demás y someterse a los requisitos de su grupo cultural y social está notablemente hipertrofiada en estos individuos.

La destructividad puede ser un elemento importante en el sadismo, debe estudiarse por separado, como una tendencia aparte. La persona destructiva no trata de dominar ni de someterse, sino de destruir a la otra persona u objeto. La destructividad tiene su base en sentimientos intolerables de impotencia y de aislamiento, su meta es remover cualquier amenaza posible.

Fromm, el amor es la forma productiva de la relación con otros y con uno mismo. Implica responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento, así como también el deseo de que la otra persona crezca y se desarrolle. Es la expresión de la intimidad entre dos seres humanos bajo la condición de la conservación de la integridad de cada uno.

LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

Hay rasgos de la personalidad que son saludables; contribuyen a dar a quien los tiene un sentido de armonía interior y le permiten relacionarse con los demás en forma flexible y satisfactoria. En cambio, hay otros que son exagerados, rígidos y fuente de sufrimiento para el propio sujeto y para los demás. Estos rasgos limitan la libertad y adaptabilidad de quien los tiene y se les ve como patológicos.

El término trastornos de la personalidad se refiere precisamente a la presencia de rasgos que refieren seriamente con la armonía interna, restan a quien los tiene eficacia para contender con los obstáculos y adversidades y dificultan sus relaciones con los demás.

El enfoque dimensional, favorecido por los psicólogos, los rasgos de la personalidad se sitúan en una línea continua en la que los rasgos patológicos son vistos como formas extremas de rasgos normales.

Eysenck deriva tres dimensiones independientes: neuroticismo, psicoticismo e introversión-extraversión. En otros sistemas se usan dimensiones tales como intensidad emocional, nivel de reactividad, dominio-sumisión, rigidez-flexibilidad, estabilidad-inestabilidad, impulsividad-control, etcétera.

Las personas que sufren trastornos de la personalidad despliegan un estilo de conducta que muestra en forma extrema sus rasgos dominantes.

La Organización Mundial de la Salud, en su Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades, distingue las siguientes categorías de trastornos de la personalidad: paranoide, esquizoide, antisocial, limítrofe, histriónico, obsesivo, ansioso y dependiente.

Personalidad paranoide

Los sujetos en cuya personalidad predominan tendencias paranoides son despegados, contenidos en sí mismos, hipersensibles, vigilantes, hipercríticos e inclinados a sospechar intenciones hostiles en quienes los rodean y a sentirse amenazados o agredidos por ellos.

Personalidad esquizoide

Las personas esquizoides son frías, despegadas y se experimentan así mismas como separadas de los demás; sufren por su separación, pero al mismo tiempo temen el contacto personal. Si la persona esquizoide tiene talento, puede retomar a la objetividad a través de actos creativos y lograr una mejor comunicación con los demás al sentirse admirada y reconocida.

Personalidad antisocial

El término personalidad antisocial, o sociopática, se refiere específicamente a individuos cuya personalidad les impulsa a comportarse en forma que es incompatible con el bienestar de los demás. Son personas carentes de sentido de responsabilidad, egoístas e impulsivas, en cuyo comportamiento no influyen la experiencia y los castigos y por ello repiten sus actos antisociales una y otra vez.

Personalidad limítrofe

La personalidad limítrofe es un tipo de personalidad en una categoría más amplia: la personalidad emocionalmente lábil. Estos sujetos tienden a actuar de forma inesperada y sin tomar en

consideración las consecuencias; sus estados de ánimo son inestables, caprichosos. En la personalidad limítrofe, además, se presenta un trastorno de la identidad, de la autoimagen y de las preferencias sexuales. Las relaciones interpersonales son intensas, inestables y a menudo conducen a crisis emocionales, recurrente, realizan actos de autoagresión.

Personalidad histriónica

La personalidad de ciertos individuos muestra una constelación de rasgos que han sido repetidamente identificados en enfermos histéricos, quienes pueden también presentar síntomas conversivos o disociativos. Se trata de personas que viven en una continua actuación teatral, sin tener advertencia de su impostura. Nada de lo que dicen o hacen es auténtico. Todo está diseñado para producir un efecto. Sus afectos son exaltados y vehementes, pero carecen de consistencia.

Personalidad obsesiva

El sujeto con una personalidad en la que predominan las tendencias obsesivas es frugal, escrupuloso y obcecado. Su adhesión al orden, la puntualidad, la limpieza y la rutina es conspicua. Se trata de personas despegadas e inhibidas en su expresión emocional, con una tendencia acusada a la indecisión y la duda.

Actúan como si realmente tuvieran sentimientos vivos y como si realmente se interesaran en la gente, pero el observador cuidadoso puede percibir la falta de resonancia afectiva en lo que dicen o hacen. Los sujetos cuya personalidad se orienta exageradamente en la dirección obsesiva están especialmente predispuestos a sufrir depresiones severas, cefaleas recurrentes, síndromes dolorosos y colon espástico con constipación y diarrea alternantes.

Personalidad ansiosa

Las personas con tendencias de evitación inhiben la expresión de sus impulsos, de sus deseos y de sus sentimientos; viven siempre temerosas de fracasar, de ser humilladas o criticadas, y por tal motivo evitan participar, competir, y aun cuando tengan sensibilidad y talento, persiguen metas que están por debajo de sus capacidades reales.

algunas personas con estas tendencias pueden dar la apariencia de ser esquizoides, sus tendencias a la evitación y al retraimiento social son consecuencia de su inseguridad y su ansiedad y no de

apatía e indiferencia. Es importante la investigación sobre la comorbilidad y el traslape del trastorno de personalidad de evitación con los trastornos de ansiedad, en particular la fobia social.

Personalidad dependiente

La tendencia a no asumir responsabilidad ante las propias necesidades y a no confrontar los obstáculos con los propios poderes es el núcleo más relevante en la personalidad de algunos sujetos. Se distinguen dos modalidades de tendencias: pasivo-receptoras y pasivo-agresivas. En un caso se trata de sujetos en cuya personalidad predomina la tendencia a ser pasivos y a obtener siempre de los demás lo que necesitan.

Son dependientes, improductivos y sienten agudamente el temor de ser desamparados.

La conducta de estas personas expresa su hostilidad oculta que no se atreven a descargar abiertamente. En las personas pasivas, las tendencias agresivas se acentúan cuando no obtienen las gratificaciones que creen merecer.

Personalidad autodestructiva

Las personas autodestructivas repetidamente se colocan en situaciones en las que otros abusan de ellas a pesar de tener la oportunidad de eludirlos.

Tiende a actuar en forma de atraer sobre sí el trato duro y humillante. Algunos sujetos masoquistas son propensos a sufrir accidentes y se muestran dispuestos a propiciar soluciones quirúrgicas a sus problemas médicos. El masoquismo en el carácter puede o no expresarse también en la esfera sexual como una necesidad de sufrir dolor como requisito para experimentar placer.

Personalidad sádica

Las personas sádicas son inexorables con sus enemigos y es común su tendencia a ensañarse con ellos cuando los ven caídos. En la esfera sexual la perversión sádica se manifiesta como una dependencia a humillar o infligir dolor como requisitos para experimentar placer. Ambos elementos, sadismo y masoquismo, se presentan juntos en sujetos cuya personalidad puede describirse como sadomasoquista.

Tendencias competitivas

Su meta no es obtener algo para su propia satisfacción, sino para superar a los demás.

Estos sujetos desmesuradamente competidores lo son por envidia. Viven devorados por el anhelo de poseer lo que otros tienen. No toleran el bien ajeno, sufren con los logros, el éxito y el prestigio de los demás y son dados a la intriga y la maledicencia.

Tendencias autopunitivas

Freud se refirió a personas que organizan su vida de tal modo que sufren un revés tras otro. Tal parece que no pudieran tolerar el éxito y cuando están a punto de alcanzarlo cometen errores que les conducen al fracaso. Otras personas no disfrutan nunca de sus logros, siempre están inconformes porque sus éxitos nunca les parecen suficientes.

La rigidez y la inconsistencia

Carácter rígido es un término que se refiere a la incapacidad de ciertas personas para adaptarse a las circunstancias, para transar, ceder o cambiar cuando es necesario hacerlo. La flexibilidad propia de un carácter sano no debe confundirse con el oportunismo y la falta de convicciones. Por otra parte, la rigidez debe diferenciarse de la firmeza y la perseverancia.

Su conducta se orienta según el ambiente y las circunstancias en que se encuentren. Estas personas "débiles de carácter" carecen de integridad, de convicciones, de metas y de valores estables. Muchas veces creen ilusoriamente que son ellas quienes dirigen activamente sus vidas, cuando en realidad no hacen las cosas, sino que éstas les ocurren.

Tendencias narcisistas

El término narcisismo se refiere a la incapacidad de algunas personas para tomar en cuenta las necesidades, expectativas y derechos de otros, unida a la tendencia a promoverse a sí mismos a expensas de los demás.

El narcisista carece de esa sensibilidad que se llama "tacto". Tener "tacto" es poder anticipar la reacción de otros a nuestras acciones; lo cual implica una capacidad respetuosa de ponerse en el lugar del otro y no hacer o decir lo que sería ofensivo para él.

Tendencias masculinas y femeninas

Esta definición del género no necesariamente afecta a la función sexual en sí misma. Puede ocurrir que la conducta sexual abierta sea heterosexual, aun cuando un componente homosexual se encuentre infiltrado en el carácter y se exprese a través de él.

Ocurre que elementos femeninos en el carácter del varón y masculinos en el de la mujer se expresan en una trasmutación de funciones en el hogar. Mujeres masculinas, agresivas y dominantes y hombres femeninos, pasivos y receptivos suelen acomodarse bien.

COMORBILIDAD Y TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

Ocurre a menudo que un enfermo sufre tanto un trastorno sintomático como un trastorno de la personalidad. La relación entre ambos es a veces estrecha, aunque puede ser poco clara.

un trastorno específico de la personalidad hace a la persona más vulnerable a sufrir ciertos síntomas.

La relación entre enfermedad y personalidad ha conducido a que algunos autores se refieran al trastorno de la personalidad como si fuera una forma atenuada de la enfermedad.

LOS ORÍGENES DE LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

En los trastornos de la personalidad no se cuenta con pruebas biológicas que ayuden al diagnóstico ni con tratamientos específicos. Se trata de trastornos habituales y estables, las personalidades paranoide y esquizotipal se acercan a las psicosis, en tanto que la personalidad obsesiva y la personalidad dependiente se mantienen más cercanas a la normalidad.

La personalidad tiene una base hereditaria, si bien no sabemos con certeza cómo opera ese factor genético que tiene su expresión más amplia en el temperamento.

El "modelado" de la personalidad es un mecanismo importante. A través de la observación y de la imitación se adoptan patrones de conducta que otros exhiben. Los padres son generalmente los modelos más accesibles y a menudo los niños repiten lo que ven hacer a sus padres aun cuando no hayan sido recompensados por ello y de hecho los padres quisieran que actuaran en forma diferente.

CARACTEROLOGIA
DE FREUD Y
ABRAHAM

El carácter oral.

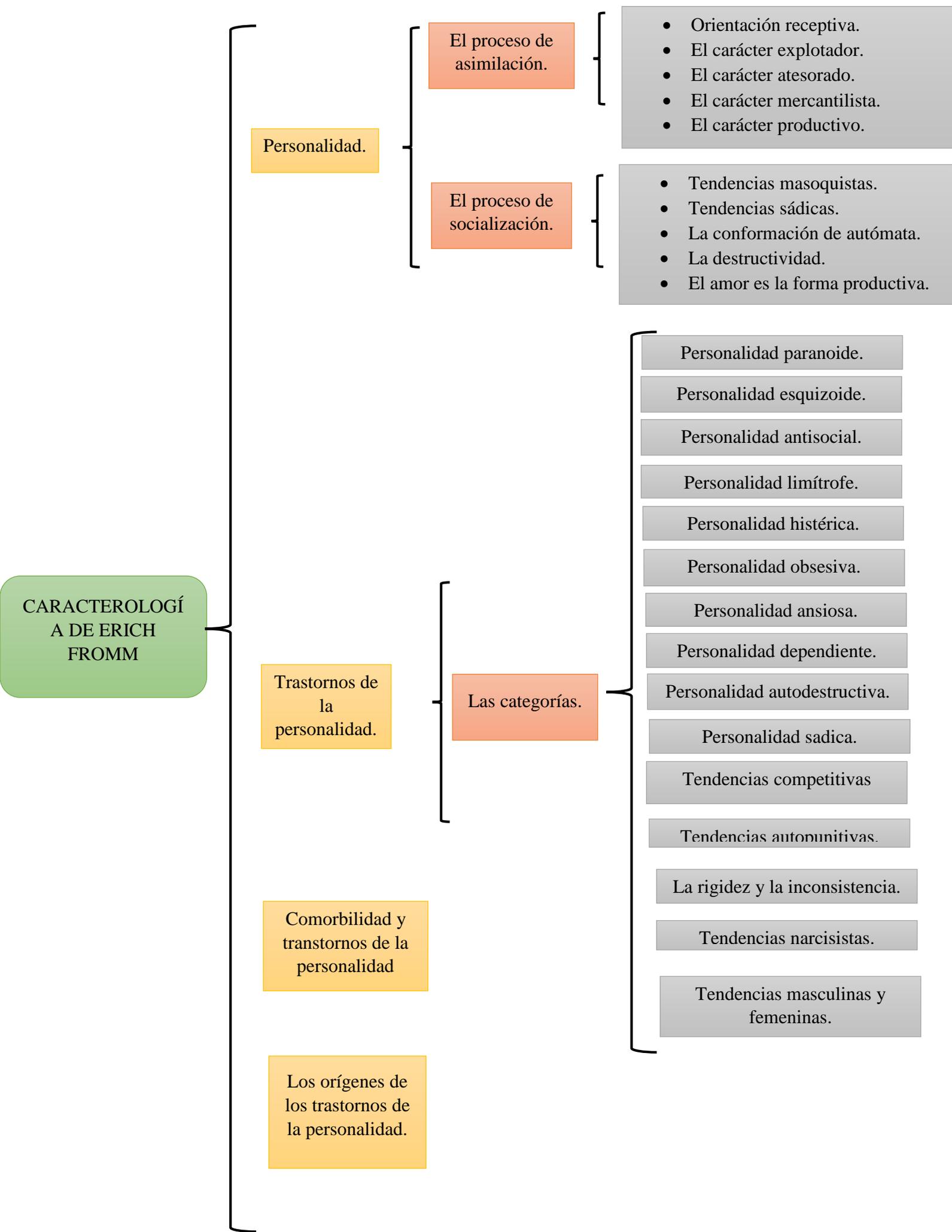
- Necesaria para alimentarse.
- Parte importante de la libido puede permanecer fija en la zona oral y como consecuencia los impulsos a succionar y a morder.
- Se considera la generosidad, la sociabilidad, la curiosidad y la ambición.

El carácter anal.

- El orden exagerado, la parsimonia y la terquedad están relacionados con el significado erógeno de la zona anal.
- La limpieza exagerada, el detallismo y meticulosidad.

El carácter genital

- Experimentar sentimientos afectuosos y cordiales.
- Se caracteriza por el conflicto de Edipo, la resolución depende de los impulsos libidinosos del niño.



CARACTEROLOGÍA DE ERICH FROMM

Personalidad.

El proceso de asimilación.

- Orientación receptiva.
- El carácter explotador.
- El carácter atesorado.
- El carácter mercantilista.
- El carácter productivo.

El proceso de socialización.

- Tendencias masoquistas.
- Tendencias sádicas.
- La conformación de autómatas.
- La destructividad.
- El amor es la forma productiva.

Trastornos de la personalidad.

Las categorías.

Personalidad paranoide.

Personalidad esquizoide.

Personalidad antisocial.

Personalidad limítrofe.

Personalidad histérica.

Personalidad obsesiva.

Personalidad ansiosa.

Personalidad dependiente.

Personalidad autodestructiva.

Personalidad sádica.

Tendencias competitivas

Tendencias autonunitivas.

La rigidez y la inconsistencia.

Tendencias narcisistas.

Tendencias masculinas y femeninas.

Comorbilidad y trastornos de la personalidad

Los orígenes de los trastornos de la personalidad.

Para concluir con este y trabajo, desde mi punto de opinión, vuelvo a decir, el tema de la personalidad es totalmente amplio, cuneta con varias teorías, varios ensayos, varias aportaciones de distintas personas interesadas en la psicología.

Para mí la personalidad es lo que nos define como personas, y claro lo que nos hace diferente.

Al hablar de personalidad me recuerda a la película “el fragmentado” el protagonista tenía 24 personalidades, y realizaba cada una sin ningún detalle.

Es verdaderamente un tema muy interesante y que bueno adquirir un poco de estos conocimientos gracias al libre de psicología medica de Ramón de la Fuente.

Bibliografía

RAMON, D. F. (1934-2009). PSICOLOGIA MEDICA. En D. L. RAMON, LA PERSONALIDAD (págs. 69-89). MEXICO: CFE

¡Gracias!